

La didáctica en los métodos de la teología

DIDACTICS IN THE METHODS OF THEOLOGY

Edith González Bernal¹

Resumen

El método o los métodos en teología permiten captar el conocimiento, el significado y las interpretaciones que comparten los teólogos sobre el objeto de estudio del que se ocupa esta disciplina. Hacer teología desde la perspectiva cristiana supone una experiencia personal y comunitaria de encuentro con Jesús que mueve, interroga y motiva a construir conocimiento. El conocimiento teológico converge en un acto de enseñanza que supone un ejercicio permanente de reflexión sobre el horizonte de sentido de la vida, la concepción del sujeto y las relaciones de construcción, el despertar de la conciencia de sí mismo, la percepción del universo, la revelación de Dios en la historia, su actuación y las razones últimas de la vida, la muerte, el amor, el dolor y la felicidad.

Palabras clave

Métodos; Teología; Didáctica; Quehacer teológico; Dios y revelación.

¹ Doctora en Educación. Coordinadora de Investigación de la Maestría en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás y docente investigadora de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Este artículo es un resultado del Grupo de Investigación Academia, reconocido por Colciencias y clasificado en Categoría A.

Abstract

The method or methods in theology allow the capture of knowledge, interpretations and meaning which theologians share about the object of this discipline. To perform theology from a Christian perspective takes a communitarian and personal experience with a Jesus that moves, questions and encourages the construction of knowledge. Theological knowledge converges in a teaching act which presupposes a permanent exercise of reflection about the meaning of life, the conception of the subject, the construction of relationships, the awakening of conscience of oneself, the perception of the universe, the revelation of God throughout the history, his performance and the ultimate reasons of life, death, pain and happiness.

Key words

Methods, theology, didactic topics, theological tasks, God and revelation.

Introducción

La producción teológica contemporánea muestra más claramente sus asideros en métodos que le han permitido desarrollar un conocimiento reflexionado y sistematizado que busca paulatinamente ponerse en diálogo con otras disciplinas de estudio. Sin embargo, aún, carece de la referencia explícita de un método que le acompañe y de su didáctica² específica. Pues las preguntas que se abordan en la didáctica ¿cómo aprende el sujeto? ¿cómo enseñar mejor?, ¿cómo lograr el aprendizaje significativo? ¿cómo educar en competencias? ¿cómo enseñar a investigar y a producir conocimiento? ¿cómo hacer realidad los estándares para la excelencia en la educación? Nos indican que no basta el conocimiento

disciplinar, sino el conocimiento de cómo éste se produce y se enseña.

Sabemos que todas las disciplinas convergen en la educación y, por ende, en la enseñanza. Asimismo, sabemos que todas las ciencias y saberes deben partir de una mínima definición de su objeto, método y finalidad. La teología no escapa a esta dinámica y, como muchas otras disciplinas del conocimiento, no sólo ofrece una definición general, sino que, de acuerdo con los énfasis de cada corriente en el contexto desde el cual es planteada y, por supuesto, desde las respectivas intencionalidades, ofrece varias definiciones funcionales que colocan el acento en alguno de estos aspectos³.

La teología ha venido acompañada de las exigencias 'científicas' de la Modernidad que la colocan en la fila de saberes que deben dar cuenta de su conocimiento ante la instancia suprema de las ciencias fácticas y formales. En esta situación aparece la pregunta ¿qué es lo que el teólogo sabe? o como se dice en el argot de los estudiantes "¿el teólogo, profesional de qué?". Si bien esta pregunta podría estar relegada al poco espacio que los programas de teología le otorgan

2 El término didáctica viene del griego didaskao (enseñar) que se traduce como el arte de enseñar. El término fue consagrado por Juan Amós Comenio en su obra *Didáctica Magna*, publicada en 1657. La didáctica significó, en primer lugar, arte de enseñar, y como arte, la didáctica dependía mucho de la habilidad para enseñar y de la intuición del maestro. Posteriormente, la didáctica pasó a ser conceptualizada como ciencia y arte de enseñar, prestándose en la actualidad a numerosas investigaciones sobre cómo aprende el sujeto, cómo enseñar mejor, cómo lograr el aprendizaje significativo, cómo educar en competencias y cómo hacer realidad los estándares para la excelencia en la educación. Tomado de Romero Ibáñez, Pablo, *Pensamiento hábil y creativo, herramientas pedagógicas para desarrollar procesos de pensamiento*, Bogotá, Redipace, 2003, p. 64.

3 Una presentación general de esta problemática la encontramos en Baena, Gustavo y otros, *Los métodos en teología*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

a los 'perfiles profesionales', habría más bien que pensarla como una problemática de los fundamentos mismos de este saber y, sobre todo, de la posibilidad misma de comunicarlo y/o enseñarlo de manera coherente y articulada.

Por tanto, referirnos a los métodos en teología implica un ejercicio de comprensión, pues los elementos que caracterizan esta tarea no están determinados de forma clara y definitiva. Detrás de cada uno de ellos existe un marco epistemológico, axiológico, cultural, sociológico y político que condiciona lo que se produce y se comunica.

De ahí la necesidad de hacer referencia a algunos elementos que pueden caracterizar estos métodos, elementos que están relacionados con un lenguaje común en la producción teológica, la permanencia de las ideas a través de los escritos, el contexto⁴ que ayuda al teólogo a ubicarse y referirse con propiedad desde la racionalidad sobre un acontecer específico, en este caso sobre la revelación de Dios en la historia. La teología nace de la experiencia de la vida del teólogo (Wicks, 1998, p. 145) y de la existencia de otros (comunidad) con los que se encuentra de camino, por tanto, es un saber que se apoya en la experiencia personal y comunitaria.

Es propio de cada método en teología la aproximación a determinados problemas, o mejor la selección de unos determinados campos a los cuales les dedica más su atención (Martínez, 1998, p. 354), pues son los campos de trabajo los que permiten visualizar al teólogo su producción y su enseñanza. La selección de los problemas que se desean abordar es una característica que se tiene en cuenta, pues aquí se mueven intereses, afectividades, intenciones, pretextos y entran en juego criterios de orden subjetivos a la hora de hacer teología.

4 Una referencia más explícita al contexto para la producción teológica la encontramos en Delpero, Claudio, *Génesis y evolución del método teológico*, México, Universidad Pontificia de México, 1998, pp. 51-55.

Las fuentes que se privilegian para hacer teología le permiten al teólogo acudir a una determinada hermenéutica para producir su pensamiento y comunicarlo. La Sagrada Escritura es, sin duda, una de las fuentes principales de realización de un trabajo teológico. Es por ello que, del modo como se aborde la Escritura, se puede individualizar el pretexto de quien elabora teología y la pretensión de su enseñanza. De ahí, que hacer teología parta del presupuesto de ser un oyente de la palabra, como piensa Rhaner.

Según lo anterior, este artículo tiene la pretensión de hacer una aproximación a la didáctica que subyace en los métodos de teología. Para tal propósito, el tema se aborda a partir de cuatro momentos: el primero presenta una breve aproximación a la teología en el contexto de la Edad Media y su pretensión de enseñabilidad; el segundo ubica la teología en la Modernidad y los métodos trascendentales; el tercero, en el contexto contemporáneo con la Teología de la Liberación, de la Acción Humana y la Teología en Proceso, para llegar a un cuarto momento, en el que se intenta hacer una aproximación a una didáctica específica para el método latinoamericano. El hilo conductor de todo el artículo es la didáctica, pues la pretensión es mostrar cómo se fue produciendo el conocimiento teológico, su enseñanza y sus desafíos en el contexto académico universitario.

La teología en la Edad Media y su pretensión de enseñabilidad

Si bien durante la Edad Media la teología era un conocimiento fundamental y relevante en casi todos los aspectos de la vida humana, hoy está confinado, como saber, a ciertos sectores de la vida social, particularmente aquellos vinculados a la vivencia religiosa, cada vez más privatizada e individualizada.

La teología entendida como *scientia Dei* ha tenido una larga trayectoria en la historia del pensamiento de la 'cultura occidental'. Esta definición pone el

acento sobre lo que, en la tradición escolástica, se llama 'objeto material', si bien lo que realmente le da una perspectiva propia a este saber es el "modo" como plantea la aproximación a su objeto o clarificación de su "objeto formal" (Boff, 1998, p. 21), que, en el caso de la teología cristiana, estaría dado por el concepto de "revelación" que integra simultáneamente y en diverso grado la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio. Habría, entonces, que preguntarse qué forma de comunicación correspondería a esta definición de ciencia o saber y cuáles ha sido y son las formas como este conocimiento se ha transmitido.

En la escolástica medieval, cuando la teología entra en el contexto universitario para ser enseñada al lado de las artes, la filosofía, la medicina y el derecho, encontramos el estatus que le da Santo Tomás de Aquino: "deseo conocer en lo posible la verdad que cree y ama mi corazón... no busco entender para creer, sino creer para entender... con solo citas de autoridades el alumno quedará sin comprender, y marchará vacío" (Berzosa, 1999, p. 57). Esta inquietud indica una nueva forma de hacer teología que no está en la línea de la meditación, sino en la de las facultades del ser humano: la inteligencia y la razón, de ahí, su justificación como disciplina de estudio.

Es una teología que asume el sentido paulino de sabiduría, pero que introduce el concepto de ciencia, como la entendía Aristóteles. Para él la ciencia tenía que cumplir con dos criterios: "que tenga sus propios principios o axiomas y que, partiendo de estos principios básicos, se extraigan deductivamente todas las aseveraciones o tesis. En las ciencias humanas los principios se extraen de la experiencia o bien de los lugares comunes mediante el diálogo y tienen certeza mediata o proporcional ya que no son evidentes, o bien, dichos principios, se extraen de los *analysis posteriora*, cuyos principios tratan de ser convincentes en sí mismos, necesarios y no se dejan al consenso de los dialogantes" (Berzosa, 1999, p. 57). Es así que, en el contexto universitario, la teología, como ciencia, debía ser enseñada a partir de los principios de fe, los cuales abarcan la razón humana.

Una manera de hacer teología se deriva del método propio que caracterizaba la enseñanza escolástica:

- *Lectio*: explicación del maestro, los estudiantes debían escuchar y memorizar.
- *Commentarium*: exégesis de las grandes obras de los maestros del pasado.
- *Quaestio*: desarrollo dialéctico, sometiendo una determinada afirmación a elaboración crítica.
- *Disputatio*: estudiantes y maestros discurren sobre determinados temas o autores.
- *Quodlibet*: extensión de la *disputatio*. Discusión sobre cualquier asunto.
- *Sententiae*: retomada de sumas teológicas.

Se puede inferir que la didáctica de la teología escolástica buscaba crear un sistema teórico de doctrina cristiana configurando un sustento racional a la fe a través de un método de estudio y con el mismo rigor de cualquier ciencia, lo que corresponde al cómo enseñar la teología.

Si bien, la teología escolástica medieval se desarrolló en una época de surgimiento de órdenes religiosos unificadas, movimientos mendicantes, florecimiento de universidades, descubrimiento de los escritos aristotélicos que aportan la teoría crítica del saber y la demostración, esta hace que estos presupuestos de su enseñanza moldeen una nueva mentalidad a partir de procesos analíticos con pretensiones de claridad. Pues la teología como ciencia debía cumplir con las características que había definido Aristóteles para considerar algo como ciencia. Este legado ha permeado los ámbitos educativos, en cuanto que una didáctica de la teología debía anclarse en los postulados filosóficos para saber pensar, inteligir las realidades desde la fe y dar razón de lo que se cree. Se trataba de darle un estatus científico al acontecer de Dios en el ser humano y demostrar cómo Dios hace historia con los hombres y mujeres. Asimismo,

mo, este método puso el énfasis en una racionalidad principalista, con pretensión de alcanzar y decir verdades universales y ontológicas.

La teología de la Modernidad y los métodos trascendentales

La teología en la Modernidad, influenciada por un apogeo iluminista y de reforma, entre los siglos XV y XVII, buscó perfilarse a partir de un enfoque positivo y acudió a la apologética para defender la fe, creó manuales para enseñar y configurar un ser humano creyente y obediente. Poco a poco, cansados de la razón y del “verbosismo”, se pide la vuelta a una teología más espiritual y pastoral. Con el Concilio Vaticano I (1869 - 1870), se habla de una teología como “ratio fide illustrata”, es decir, el pensar iluminado por la fe, en la que el método utilizado era triple: “La analogía: la razón iluminada por la fe, que llegaba a penetrar los misterios por semejanza con las realidades naturales. Por la conexión recíproca de los misterios entre sí (la trinidad conlleva el misterio de la encarnación; este el de la redención y así sucesivamente). Por la relación de algún misterio con el fin último del hombre (inhabitación, unión con el cuerpo místico de Cristo)” (Berzosa, 1999, p. 87).

Ahora bien, en la Modernidad se mantuvo una visión histórica que permitió realizar estudios positivos, críticos e históricos para caminar a la altura de los avances del mundo moderno. El descubrimiento de la arqueología bíblica es la base para la crítica textual. Se realizaron estudios de exégesis, patrología, historia de las religiones, historia de los dogmas e historia de la Iglesia. Asimismo, con el Concilio Vaticano II (1962-1965) se inician nuevos retos para hacer y enseñar la teología⁵.

Se infiere, entonces, que el quehacer teológico de la Modernidad buscó poner al sujeto como punto de partida de su reflexión dentro de una dimensión

secular. Es así como podemos encontrar “caminos trascendentales”, nuevas formulaciones o redefiniciones de la teología que destacan la vigencia de este saber para el desarrollo general del sentido de la vida humana.

Podemos señalar la definición bien conocida de B. Lonergan de la teología como ‘una mediación entre una determinada matriz cultural y el significado y función de una religión dentro de dicha matriz’ (Lonergan, 2001, p. 9). Esta definición colocaría el énfasis en la “mediación”, es decir, en el carácter articulador de la teología entre una cultura y una determinada religión. Desde la didáctica, habría que pensar, entonces, en un saber que actualice y evolucione en una determinada propuesta de una religión en el cambiante ámbito de saberes, valoraciones y disposiciones de una determinada cultura.

El método que B. Lonergan supone cuatro pasos colocando particular énfasis a la base gnoseológica y epistemológica de todo conocimiento humano en función del quehacer teológico. El primero de ellos lo podemos llamar modelización, y persigue establecer ciertos modelos de ciencia dentro del gran paradigma científico de la Modernidad. El segundo es el “gnoseológico”, y se ocupa de los procedimientos de la mente humana (*Insight*). El tercero, es la “reducción trascendental”, o sea la creación de un esquema a partir de la modelización y la abstracción cognitiva. El cuarto es la “apropiación” y se preocupa de hacer funcional ese “método trascendental” para los saberes particulares (Lonergan, 2001, p. 12).

El “carácter mediador” y el estatuto epistemológico que Lonergan le asigna a la teología nos darían pistas sobre la didáctica y sus condiciones de enseñabilidad⁶ y su capacidad de transformar las estructuras del pensamiento de quienes accedan a ese saber. Pues Lonergan afirma que el ser humano es capaz de conocer y actuar moralmente

5 En el número 17 del Decreto *Optatum totius*, el Concilio pide expresamente una revisión de los métodos de enseñanza en teología.

6 La enseñabilidad bien puede ubicarse como una construcción que hace el docente a partir de estructuras conceptuales, metodológicas, estéticas, actitudinales y axiológicas, cuya intencionalidad busca despertar el aprendizaje como construcción y diálogo de saberes.

(lo que significa su educabilidad)⁷ mediante unas operaciones básicas que conllevan a un proceso de descubrimiento de uno mismo en cuanto actor de cualquier obrar humano. Por tanto, las preguntas recurrentes en los niveles experienciales y operativos indican que las operaciones didácticas se orientan al desarrollo cognitivo, a las percepciones que llevan a entender y comprender pasando por “nociones, ideas, conceptos, hipótesis” que convergen en un nivel deliberativo y práxico.

Por tanto, la pregunta ¿qué hacemos, cuando hacemos teología? apunta a un diseño didáctico, en tanto que el saber teológico es un proceso de aprendizaje (acoger) y entrega (enseñanza) ligado este último a la docencia. En este contexto, hacer teología también supone un acto de enseñanza que se realiza mediante dos tareas fundamentales: la de recibir y la de crear. De ahí que este oficio está referido a unos lugares específicos:

1. *Desde donde* se hace teología (un contexto cultural, una comunidad, una historia particular, una experiencia de fe).
2. *Fuentes y lugares* de la Revelación que se privilegian (recurrencia a la Sagrada Escritura, a la tradición, al magisterio, al diálogo interdisciplinario e interreligioso).
3. *Método*⁸ (que permita rastrear las huellas de Dios presentes en la historia y en los acontecimientos humanos, de manera crítica y sistemática).

7 La educabilidad es la posibilidad de educar, de formar, modificar o dirigir la vida humana. Pero la educabilidad no es sólo la posibilidad que tienen los hombres y mujeres de ser educados, sino que son las facultades humanas, es decir, el atributo de la “humanidad”, la aptitud para educarse.

8 En este sentido, De Roux, R.(2008) hace una división metódica del hacer teología como totalidad, a partir de una estructura básica: recuperar, con rigor crítico, la tradición. Es el momento del acoger y recibir, mediante una interpretación crítica, capaz de depurar el mensaje de las posibles desviaciones. Apropiarse de esa tradición transponiéndola con creatividad propia al contexto histórico y cultural presente, en manera tal que pueda ejercer allí la fe cristiana su función sanante y transformadora.

4. *Comunicación* (que se refiere a la reflexión pedagógica para comunicar un saber que es fruto de un conocimiento y de una experiencia).

Desde esta perspectiva y con miras a una didáctica, se tendrá que buscar siempre –en palabras del padre Alberto Parra (2007)– “saber ser, saber vivir, saber ser en comunidad, saber leer y escribir el texto grande de la vida, saber ser en libertad y en comunidad [...] zonas, competencias y destrezas que no derivan, sin más, de la ciencia, sino de la sabiduría. Esta es más urgente, sin duda, que aprender a manipular técnicas e informáticas por necesarias que se las suponga”.

Por su parte, Rhaner, a partir del método antropológico trascendental, plantea la alternativa de que el ser humano tiene la posibilidad de conocer y ser habitado por Dios, “si el ser absoluto es condición *a priori* de posibilidad del conocimiento de cualquier objeto, ello quiere decir que el ser absoluto entra dentro de la autonomía del sujeto cognoscente, de donde se sigue que también tal sujeto es trascendental, o sea una subjetividad apriorística trascendental” (Baena, 2008).

Rhaner, sustentado en la filosofía de Heidegger, infiere el quehacer teológico como el examen trascendental de aquello que el hombre es en cuanto se pregunta por el ser, *Dasein*; a partir de esto estructura su propio sistema metafísico en una concepción del hombre, él mismo autocomprendiéndose como “sujeto trascendental”. Esta autocomprensión no es resultante de deducciones lógicas ni de prejuicios religiosos, sino producto de un análisis de las estructuras apriorísticas percibidas en su autoexperiencia como ser cognoscente (Baena, 2008).

De ahí que hacer teología, a partir de este método, conlleve una manera de interrogar, que, según Baena S.J., contiene tres momentos:

1. *Revelación trascendental*: es Dios mismo, que se revela al hombre al crearlo *autocomuniéndose y subsistiendo* en él, constituyendo

la estructura de la existencia humana. Ese acto creador continuo es voluntad, y por eso, *voluntad de Dios*.

2. *Revelación categorial*: es el hombre mismo quien acoge esa voluntad, al interpretarla poniendo en acción la estructura de su existencia que le es dada, por medio de sus operaciones intencionales libres.
3. *Objeto revelado*: o la acogida auténtica del acto creador continuo, o su voluntad.

De esta manera, producir y enseñar teología supone un ejercicio permanente del teólogo de ser investigador de sí mismo, es decir, de la manera como opera Dios en él, en una atenta audición y en una comprometida manera de enseñar, lo que significa saber quiénes son sus destinatarios, qué los mueve y cómo aprenden. Tendrá que acudir a las preguntas que emanan de la Revelación: ¿quién revela? ¿qué cosa revela? ¿a quién revela? ¿cómo lo revela?

La teología en el contexto contemporáneo: nuevas propuestas y nuevos desafíos educativos

Una de las propuestas más recientes y novedosas de los métodos en teología proviene de la Teología de la Liberación que aglutina un vasto conjunto de elaboraciones teológicas, algunas de ellas con una clara preocupación epistemológica y didáctica, como los trabajos de Clodovis Boff (s.f.) y de J. B. Libanio (1989). En sus diversas propuestas se enfatiza que la 'liberación' no es ni un tema ni un genitivo objetivo, sino que es la categoría central desde la cual se reelabora toda la tradición y se le da respuesta a las preguntas que la comunidad cristiana se plantea desde su fe ante la realidad regional y mundial. Los teólogos/as de la liberación "se oponen a una 'teología del genitivo' para la cual la liberación no dejaría de ser más que 'un tema entre otros'. Pretenden, por el contrario, que

la 'liberación' sea como un 'horizonte', en cuyo interior hay que leer toda la tradición de la fe" (Boff, 1990, pp. 28 – 29).

La teología de la liberación con sus más conocidos representantes, Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Clodovis Boff y Hugo Assman, hacen lectura del pensar actual de los cristianos y asocian la voluntad de transformación social como el grito de los oprimidos. Por tanto, vivir, celebrar y pensar la fe significa hacer una teología desde la historia, la praxis humana y los diversos contextos sociales y políticos que reclaman justicia.

Gustavo Gutiérrez afirma que la Teología de la Liberación es una reflexión crítica desde y sobre la praxis histórica en confrontación con la palabra del Señor acogida y vivida en la fe (Gutiérrez, 1982, p. 82). Crítica, en el sentido que realiza una acción profética, denunciadora de injusticias y anunciadora del Reino de Dios que se realiza en la historia, "la misión de la Iglesia consiste en denunciar proféticamente las injusticias y en comprometer a las clases dirigentes a transformar rápidamente y de forma radical las estructuras de dominación; en cuanto a los oprimidos, la Iglesia no tiene ni mucho menos el derecho a adormecerlos en su servidumbre, ni a mantenerlos en la alienación predicándoles la resignación" (Winling, 1987, p. 220). La originalidad de la Teología de la Liberación radica en su compromiso específico con el pobre. Compromiso que es vivido como un ver a Dios en el pobre y viceversa. Desde esta perspectiva adquiere sentido ubicar, como punto de partida de esta teología, el lugar concreto e histórico en el cual Dios se revela.

La Teología de la Liberación nace de una "indignación ética frente a la pobreza y la marginación de las grandes masas de nuestro continente (Leonardo Boff); es una teología vivida y escrita desde el reverso de la historia (Gustavo Gutiérrez); si la justificación de la historia de la dependencia y dominación de los dos tercios de la humanidad, con sus treinta millones de muertos por hambre y desnutrición, no se convierte hoy en el punto de partida para cualquier teología cristiana, incluso

en los países ricos y dominadores, hay que sacar a la teología del cinismo” (Gibellini, 1998, p. 374).

Su producción teológica se ha caracterizado porque acude al método:

- Ver
- Juzgar
- Actuar

Este método articula teoría y praxis que implica: “ver objetivamente o analizar para conocer mejor la realidad, a través del conocimiento personal directo, la experiencia de otras personas y los estudios y análisis científicos; juzgar evangélicamente para diagnosticar la realidad desde la Palabra de Dios, el magisterio ordinario y extraordinario, la tradición y el *sensus fidelium* (sentido de los fieles) y desde el juicio crítico de la comunidad; actuar cristianamente para transformar personal y comunitariamente la realidad. Con este método, se trata de romper el dualismo cristiano entre fe y vida” (Berzosa, s.f., p. 131).

Este método tiene tres mediaciones:⁹

- a. Mediación socio-analítica (ver)
- b. Mediación hermenéutica (juzgar)
- c. Mediación praxica (actuar).

9 Clodovis Boff, en su libro *Teología de lo político*, explica las mediaciones de la siguiente manera: la primera mediación la ubica como preteológico, es parte del método porque se ocupa del mismo objeto, aporta el “dato de la ciencia” que la teología asume para descodificarlo en su código propio. Para pasar a la mediación hermenéutica se necesita hacer una “ruptura epistemológica”. En la segunda mediación, se interpreta la realidad por los medios teológicos: la revelación y la fe pero privilegiando la dimensión política de los acontecimientos salvíficos (éxodo, muerte (asesinato) de Jesús, denuncia de la injusticia social por parte de los profetas y de Jesús, etc.). En la tercera mediación, la praxis tiene primacía en el principio y en el fin del conocimiento (El fin inmediato de la teoría es el conocimiento, el mediato es la acción). Este momento es una “hermenéutica de la fe sobre la praxis política”. La praxis es el medium in quo se realiza la práctica teológica concreta (parte de la praxis y ella verifica).

Una didáctica más específica del método de la Teología de la Liberación se encuentra en Clodovis Boff, en el texto de la teoría del método teológico, el cual refiere tres momentos de construcción teológica (Boff, 2005): el momento positivo que corresponde a la escucha de la fe (hermenéutica), el momento especulativo que consiste en la explicación de la fe (teoría) y el momento práctico que busca actualizar o proyectar la fe a la vida (práctica). El primero recoge el *intellectus fidei*, es decir, la escucha de los testimonios que hablan del misterio divino. La escucha de la positividad de la fe es siempre activa. Comprende una heurística (busca los textos correctos y auténticos), una hermenéutica (interpreta los textos) y una crítica (juicio crítico de estos). El momento segundo especulativo o teórico consta de tres pasos: el análisis del contenido interno de la fe, la sistematización de ese contenido en una síntesis orgánica y la creación de nuevas hipótesis teológicas para avanzar en la comprensión de la fe.

El tercer momento, la práctica, es el punto de llegada de la teología. Es exigencia propia de la fe y de este momento histórico transformar la realidad a la luz de esta. Comprende algunos pasos, propios del actuar humano, tales como: la determinación de los objetivos de acción, la propuesta de los medios concretos y la decisión volcada para la acción. De ahí que la didáctica que se deriva muestre que el quehacer teológico necesita de un lenguaje para expresarse. El lenguaje analógico es el que presta mejor este servicio, porque para hablar de Dios es necesario acudir a la comparación y, si se quiere, a la repetición.

Ahora bien, en el contexto de la enseñanza y ante el surgir de una época –como describe Scannone– caracterizada por el renacimiento de lo religioso, el reencantamiento de la naturaleza y de la persona (Scannone, Juan Carlos, s.f., pp. 75 - 78) se presenta para la Teología de la Liberación como la necesidad de crear una teología interreligiosa de la liberación que asuma las tradiciones emancipatorias presentes en las distintas religiones y movimientos espirituales (Tamayo, 2003, p. 13).

Cabe señalar otro método más reciente, la Teología de la Acción Humana, el cual viene dado por un pensamiento que pretende ser un diálogo síntesis fundamentado en las ciencias sociales en la que los aspectos constitutivos de la experiencia humana son las relaciones sociales. Hacer Teología de la Acción Humana implica la expresión de un modo de pensamiento de la trascendencia a partir de una racionalidad mítica, racionalidad que tiene como finalidad una perspectiva emancipadora y crítica. Uno de los representantes del método es F. Hinkelammert (1998)¹⁰, quien desarrolla una teoría de análisis concreto que da cuenta de las posibilidades de transformación de los poderes a partir de resistencias. Pues no se trata de derrotar el poder dominante, sino de resistir de otra manera para que estos se transformen. Lo que implica asumir la realidad con un carácter ambivalente y conflictivo. De ahí, la importancia de articular ciencias sociales y teología¹¹. Hacer teología desde esta perspectiva implica tomarse en serio al ser humano para leer su complejidad y condición, para hablar más de los problemas y vicisitudes de los hombres y mujeres, para descubrir que, en el proceso de humanización, Dios se hizo hombre y, por tanto, ser humano.

El mayor aporte que hace Hinkelammert en la construcción de la teología es ofrecer unas pistas para la reflexión sobre el sujeto de manera que la teología se apropie de su resignificación desde un pensamiento cristiano y contribuya a la teoría social y económica. A partir de la racionalidad mítica, se plantea que la clave de interpretación de los relatos míticos (Adán y Eva, Caín y Abel, Abraham y la tierra prometida) es la rebelión: el sujeto se constituye en la medida en que se rebela, relativiza la ley y hace discernimiento ante la misma. Se trata de ver en la persona de Jesús la nueva Ley en la que se presenta un cristianismo pacífico que busca la transformación por la conversión.

Otro método que se surge es la Teología en Proceso, que aglutina varias teologías y por ende varios métodos. La Teología en Proceso se fundamenta en los planteamientos de Whitehead¹² y se sustenta en una comunidad que construye el hacer teológico a partir del consenso y de las creencias que comparte. Concibe un Dios que actúa desde dentro del ser humano y es responsable de cada acontecimiento de la historia. Presenta un Dios que no interviene unilateralmente, sino que toma en cuenta lo de todos, no crea de la nada, tampoco acepta el pensamiento apocalíptico de la destrucción de todo para construir algo nuevo.

Hacer teología, desde esta visión, implica ser contemplativos, estar aquí y ahora, como lo único real, sin olvidar que el momento presente está lleno de los ayeres y expectativas del mañana. Se trata de no hacer abstracciones de la realidad propias del pensamiento occidental, sino concreciones de la misma. Se trata de ver un Dios que goza con el universo (eros) y que se revela en las ciencias y está en el filo del caos. Estar al filo del caos es mostrar la complejidad del ser humano. Esa complejidad que no puede estar solamente en el filo del caos y tampoco donde hay mucho orden. Se percibe un Dios que se conmueve por el mundo que ha creado, lo sufre, lo salva y se goza en la vida encarnada en el universo. Esto es la naturaleza consecuente de Dios, verdadero Reino que está entre los hombres y mujeres.

Aproximación a una didáctica específica del método latinoamericano: Teología de la Liberación

Una comprensión contemporánea de la didáctica prescribe que esta "se ocupa de los métodos más adecuados para transmitir un acervo cultural o

10 Su texto que hace mayor referencia al pensamiento del hacer teológico es *El Grito del Sujeto*, Costa Rica, Ediciones DEI Ltda., 1998.

11 Apuntes del seminario dirigido por el profesor Carlos Angarita. Docente de la Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana.

12 Alfred North Whitehead (1861-1947) matemático y filósofo, elaboró un conjunto de concepto metafísicos para explicar todos los seres. Desde esta perspectiva Dios es dipolar, tiene dos naturalezas y está integralmente involucrado en el proceso sin fin del mundo.

científico. Es la parte metodológica de la pedagogía, la más estrictamente científica y la que se apoya en la lógica y la teoría de las ciencias. Responde a la pregunta ¿cómo enseñar?” (Jaramillo, 2002, p. 15). De esta manera, la didáctica orienta el actuar del teólogo hacia unos objetivos o metas. Le permite señalar rutas en la consideración de que el aprendizaje es propio del educando y de la enseñanza como acto propio del educador, donde se ponen en juego las habilidades y competencias para asumir roles de facilitador y planificador en la educación.

Según lo anterior, aproximarse a una didáctica específica de un método en teología (en este caso de la Teología de la Liberación) significa para el teólogo docente preguntarse ¿cuáles son los supuestos que se reflejan a la hora de hacer teología? ¿a qué paradigmas consciente o inconscientemente se adhiere? ¿cuáles son las prácticas educativas que permiten la transmisión de los conocimientos y que generan nuevos? ¿qué disposición se tiene para asumir el método de la Teología de la Liberación que puede representar lucha, conflicto y decisión de llevarlo adelante? ¿cuál es la realidad teológica y educativa que lo interpela dialécticamente? ¿cuáles son las lecturas que se hacen sobre las vivencias personales que le permiten dar un salto cualitativo en el quehacer teológico?

Hacer referencia a una didáctica específica del método de la Teología de la Liberación, supone que hay un teólogo-docente que hace las veces de instructor, “enseñante” de un conocimiento, de un discurso que posee una racionalidad propia y que en ella, sustenta su enseñanza. Por tanto, sus preguntas orientadoras serán: ¿qué deben aprender los estudiantes? (pregunta por los contenidos que se enseñan), ¿cómo aprenden? (pregunta por la metodología y los recursos) y ¿cuándo aprenden? (pregunta por la temporalidad).

De esta manera, la didáctica específica ubica al teólogo frente a un conocimiento disciplinar, frente a la constitución histórica de la disciplina teológica, frente a la educabilidad del individuo y

a la enseñabilidad de la teología. Frente al origen y la evolución de la Teología de la Liberación. Asimismo, lo ubica ante una toma de conciencia de ser “enseñante” de esta, ante los conflictos en el acto mismo de enseñar y ante las preguntas y sentidos, fuente a su labor de enseñante.

Esto remite a vislumbrar que una didáctica específica debe tener en cuenta la selección de los contenidos por enseñar, las categorías fundamentales con las que se hace teología de la liberación, la experiencia de fe personal y comunitaria, la sensibilidad humana que percibe el amor de Dios y responde generosamente. Contar con estos elementos remite al *saber ser* y *saber hacer* de la producción teológica.

Igualmente, evoca a un *saber comunicar*, referido a la interrelación que con otro u otros se establece, como la índole propia de la enseñanza. Una interrelación que es transitoria (puesto que desaparece) y a la vez definitiva, en cuanto deja su huella. De esta manera, se evidencia un propósito, un sentido expresado en hacer comprensible la historia humana como historia de Salvación, lo que supone un momento comunicativo, interactivo: a través del anuncio, la comunicación, el diálogo, el compromiso.

En la Teología de la Liberación, las categorías: pobre, oprimido, liberación, misericordia, historia y encarnación de Dios, constituyen los fundamentos del quehacer teológico y revelan la pedagogía de Dios en su relación con el ser humano. Se trata entonces de considerar la labor teológica como *intellectus misericordiae*, un quehacer en el cual la compasión es solidaridad con el que sufre. La compasión es la que hace posible y constituye el hacer del teólogo, quien se hace sensible al amor de Dios presente en las múltiples formas de la realidad humana. En el contexto educativo, significa enseñar para la compasión, esa compasión que permite conmoverse en las entrañas por el dolor del otro e identificarse, profundamente, con su sufrimiento. Si acudimos al texto bíblico, podemos darnos cuenta de que la predicación profética y la predicación de Jesús parten del principio de la

misericordia que se traduce en compasión y en restablecimiento de la justicia. Es el deseo de que los demás estén libres de sufrimiento, es la voluntad de poder aliviar sus penas, es la invitación al reconocimiento del otro como mi hermano, es la palabra oportuna frente al que está solo y necesitado, y esto sí es enseñable en la educación, pues tenemos un paradigma universal de la práctica de la misericordia: Jesús de Nazaret.

De igual manera, se trata de pensar la docencia desde un contexto específico como el nuestro: latinoamericano y colombiano, para tener en este contexto una palabra que decir ante el clamor del pueblo: “pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto” (Rm 8-22). El clamor del pueblo es el anhelo del Reino que está llegando, y el dolor anuncia un futuro mejor, es un signo-pronóstico del Reino definitivo, del “cielo nuevo y la tierra nueva donde no habrá llanto, ni dolor, ni gritos” (Apoc, 1-4). De ahí que la docencia debe partir desde “una reflexión crítica desde y sobre la praxis histórica en confrontación con la palabra del Señor acogida y vivida en la fe”¹³. Por lo tanto, se tendrá que pensar en una didáctica que forme en el compromiso por el otro y el desarrollo de unas prácticas dirigidas a cambiar la realidad, a transformar las relaciones de injusticia, a llevar una pedagogía que le permita despertar en el estudiante el deseo profundo de ser habitado y creado por Dios, y que se exprese en acciones concretas por el compromiso, la solidaridad y el respeto.

Para esto, se tendrá que precisar de un teólogo docente que, a ejemplo de Jesús, conciba su enseñanza como un ministerio, en la que se conjuguen unos contenidos teológicos y un estilo pedagógico propio. Si nos detenemos a examinar la actividad docente de Jesús, ésta aparece desde el inicio de su ministerio público, los evangelios la describen: “Llegan a Cafarnaúm. Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Y quedaban asombrados de su doctrina, porque les

enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mc 1, 21-22). “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 19-20^a). De esto se deriva que la enseñanza de Jesús se sustenta en palabras y en acciones que provienen de la profunda unión con el Padre. De ahí que el teólogo docente se mantenga en una permanente tensión que, desde su experiencia personal, el cuidado de su dimensión espiritual, su fe y el sentido de su existencia, le permita imprimir un carácter muy particular a la enseñanza.

Por otra parte, una didáctica específica en la Teología de la Liberación tendrá en reto de hacer tomar conciencia de las innumerables situaciones de injusticia, marginación y atropello a la dignidad; y para ello el mejor vehículo es diseñar una propuesta que, desde la educación, se eduque en el *respeto*. El texto bíblico de Rm 12,10 muestra a San Pablo con una clara invitación: “ámense como hermanos los unos a los otros, dándose preferencia y respetándose mutuamente”. Lo que en el ámbito pedagógico significa enseñar a escuchar siempre la posición del otro, aprender a valorar los diferentes puntos de vista, aprender a dejar la propia postura, las propias opiniones y dar peso a la postura que pone el otro en sus argumentos. Sólo así se puede construir una estructura de respeto y valoración al interior del ser humano, para escuchar lo que el otro piensa, quiere, desea y espera.

Educar en el respeto se traduce en un aprendizaje para la paz. “Las personas que practican la paz son aquellas que aprendieron a luchar por sus intereses y a resolver sus conflictos sin acudir a la violencia”¹⁴; son las personas que aprendieron a escuchar al otro y a pensarse a sí mismos en sus argumentos, en sus límites y posibilidades. En la Sagrada Escritura, el respeto es una escucha

13 Gutiérrez, Gustavo (1982) La fuerza histórica de los pobres, Sígueme, Salamanca, p. 82.

14 Informe Nacional de Desarrollo Humano - Colombia (2003) *El conflicto callejón con salida*, p. 105.

dócil y obediente a la palabra de Dios, una búsqueda sincera y auténtica por encontrar en ella los criterios para nuestras acciones.

De igual manera, se tendrá que educar para la escucha, el ser humano es, fundamentalmente, un ser de escucha. Dt 6,4-9 nos lo recuerda: “Escucha, Israel: Yavé nuestro Dios es el único Yavé. Amarás a Yavé tú con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado, las atarás a tu mano como una señal, y serán como insignia entre tus ojos, las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas”.

Esto significa que una didáctica no debe prescindir de tener en cuenta criterios para educar en la escucha. Para escuchar hay que estar despiertos, atentos, abiertos, deseosos de captar las cosas y de estar en relación con ellas. De tener una disposición humana hacia una fuerza misteriosa que no, necesariamente, depende de nosotros. Significa también enseñar según la repetición, para mover la voluntad del otro, para captar el sentido de la existencia de los seres, para vivir con sentido de lo cotidiano, para comprender y captar la sabiduría.

Una didáctica específica tiene como punto de partida el ser humano con todas sus vicisitudes, con toda su totalidad. En el contexto de la Teología de la Liberación el paradigma en el que la didáctica se inscribe es en la persona de Jesús. En sus enseñanzas públicas y privadas predominan el encuentro, la acogida, la escucha; la pregunta que lleva a mantener en tensión lo que somos (Jn 6,67; Lc 6, 41-42; Lc 9,25; Lc 10,36). Desde una perspectiva pedagógica, se descubre un Jesús versátil, capaz de conjugar la articulación en lo que hoy buscamos entre teoría y praxis, entre saber y saber hacer, entre saber comunicar y saber evaluar. Encontramos un Jesús que enseña, teniendo en cuenta un contexto y unas circunstancias en las que están inmersos sus educandos; para ello acude a parábolas, relatos, historias, milagros,

símbolos, preguntas, respuestas, repeticiones y discursos. Es decir, parte de unos presupuestos en los que el ser humano es educable, contempla aquello en lo que pueden ser tocados, profundamente, los hombres y las mujeres. De ahí que una didáctica específica no pueda dejar igual a las personas a quienes va dirigida; se trata de moverlos a buscar ser mejores seres humanos, a superar las abstracciones de verdades estáticas que no responden a los cuestionamientos históricos y existenciales.

Finalmente, una didáctica específica en la Teología de la Liberación, enfatiza en la formación de un nuevo sujeto. Asistimos a una serie de cambios en los que el poder de los medios masivos de información hace presente, en forma simultánea, corrientes y pensamientos de la más diversa índole, planteando, así, diálogos e intercambios antes no pensados ni imaginados. De cara a esta realidad, sólo nos queda reinventarnos otras formas de educar: tendremos que educar para la inmediatez y la decisión, el dolor, el sufrimiento y la muerte, la paz y la esperanza, la comprensión del futuro a largo plazo y el aprendizaje en las relaciones humanas. El quehacer teológico y su enseñanza reta a ofrecer elementos para los aprendizajes en la vida cotidiana, para vivir unas relaciones humanas como las describe Zuleta “inquietantes, complejas y perdibles, unas relaciones que estimulen nuestra capacidad de luchar y nos obligue a cambiar, sabiendo que las relaciones soñadas como ideales de la seguridad garantizada, de las reconciliaciones totales y de las soluciones definitivas no existen”.¹⁵

Esto también significa que el hacer y enseñar teología deben pensarse desde la dialéctica de la igualdad y la diferencia, de la pluralidad y la identidad, del conocimiento del mundo, de los innumerables problemas que aquejan al ser humano, de la esperanza en medio de la adversidad, del cuestionamiento permanente, de la

15 *Elogio a la dificultad*. Tomado de la Conferencia que el doctor Estanislao Zuleta presentó en el acto mediante el cual la Universidad del Valle le otorgó el título honoris causa en Psicología.

discusión y el disenso. Mantenernos en la tensión por mantener la curiosidad, pues nacemos con el ansia del saber, pero a medida que envejecemos olvidamos, perdemos curiosidad y ganamos soberbia, merma nuestra ingenuidad y aumenta, tristemente, nuestro orgullo. Habrá que educar para aprender permanentemente, para aprender a emplear lo que sabemos, para estar dispuestos a estudiar de por vida, para conservar la sencillez y para ganar en sabiduría, para abrir una puerta en alguna parte, de manera que entre una fuerza misteriosa, que es el Espíritu Santo.

Conclusiones

Los métodos en teología ha permitido desarrollar una producción teológica que reviste un carácter académico y científico que se pone a la altura de las demás disciplinas del conocimiento. Dicha producción no se ha quedado solamente en los textos (libros, artículos, conferencias, memorias, entre otras...) sino que ha sido llevado a contextos universitarios para ser enseñado. De ahí, que encontramos distintas maneras de enseñar a partir de la edad media hasta nuestros días, caracterizándose una enseñanza que ha querido responder a distintos enfoques educativos en distintos momentos históricos.

La investigación en teología ha mostrado que ésta precisa de una pedagogía propia para ser enseñada en distintos contextos. Su recorrido histórico deja ver que en el ámbito universitario la teología como cualquier otra disciplina de estudio ha moldeado una mentalidad a partir de procesos analíticos, sistemáticos y críticos. Los que ha llevado a interrogarse sobre el tipo de sujeto que ha sido formado a partir de las premisas de la teología, las contribuciones en la formación de personas para los cambios y para la comprensión y solución de problemas que se ven resurgir. En la crítica a una moral arraigada para actuar y acomodarla cuando conviene, para juzgar a los otros, para ejercer la autoridad y para decidir. Asimismo interroga sobre el impacto que se deriva de la

formación que reciben las personas en cuanto a compromiso, seguimiento y vivencia cristiana.

Encontramos distintos métodos en teología, lo que nos indica que el quehacer teológico responde a los movimientos históricos, a la interdisciplinariedad y a la comprensión de la insaciabilidad e inagotabilidad del conocimiento humano, que nos lleva a mostrar que siempre habrá algo nuevo que decir sobre la Revelación, sobre el actuar de Dios en las circunstancias de un mundo cambiante y sobre la experiencia personal.

La didáctica que subyace en cada uno de los métodos, también revela la posibilidad de formación de toda la persona, de su apertura a la experiencia y el cultivo de la interioridad, la búsqueda de la sabiduría humana y la sabiduría que procede de Dios. En la convicción de que Dios crea, corrige y salva al ser humano aconteciendo, silenciosamente, en su historia, haciéndose sensible y captable, no sólo en hechos notables y trágicos, sino, sobre todo, en la sensatez de los comportamientos de la vida familiar y comunitaria.

En el contexto latinoamericano, los problemas que aquejan a los seres humanos (pobreza, desconocimiento de la dignidad humana, injusticias, etc.) retan cada vez más el quehacer teológico y por tanto a su enseñanza, lo que conlleva a ser atentos para poder describir y analizar como perciben y viven los seres humanos la relación con la divinidad, lo que les suscita lo religioso (ya sean prácticas, ritos, símbolos, cultos), el impacto que se deriva de las estructuras de marginación y opresión, lo que les gustaría vivir, sentir y experimentar.

La necesidad de aproximarse a una didáctica específica en el contexto del quehacer teológico latinoamericano desde las premisas de la pedagogía de Jesús, nos lleva a tener en cuenta categorías de misericordia, respeto y escucha para la enseñanza de la teología en un contexto universitario. No se trata de la transmisión de un conocimiento, o la preocupación por la formación de buenos teólogos que argumenten académica-

mente el saber, sino de ofrecer e inquietar a cerca de un marco de valores universales que posibilita la convivencia de personas con diferentes credos y costumbres. Por otra parte, la didáctica específica busca mantener la tensión en la actualización y producción de nuevos conocimientos teológicos en la sabiduría de que siempre habrá algo nuevo que decir con respecto a la revelación.

Referencias

- Baena, G., et al. (2007). *Los métodos en teología*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Baena, G. (2008). *Apuntes personales del seminario Métodos en Teología*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Berzosa, R. (1999). *¿Qué es teología? Una aproximación a su identidad y a su método*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Boof, C. (1980). *Teología de lo político: sus mediaciones*. Salamanca: Sígueme.
- Boof, C. (1998). *Teoría del método teológico*. México: Ediciones Dabar.
- Boof, C. (2005). *Teoría do Método Teológico. Libro del profesor*. São Paulo: Editora Vozes.
- Concilio Vaticano II, *Optatam totius*, Biblioteca de Autores Cristianos.
- De Roux, R. (2008). *Apuntes del seminario doctoral Métodos en teología*.
- Delpero, C. (1998). *Génesis y evolución del método teológico*. México: Universidad Pontificia de México.
- Gairín Sallán, J. (1999). *La evaluación de impacto en la formación. Planeación y Gestión de instituciones de formación*. Barcelona: Praxis.
- Gibellini, R. (1998). *La teología del siglo XX*. Colección presencia teológica. España: Sal Terrae.
- Gutiérrez, G. (1982). *La fuerza histórica de los pobres*. Salamanca: Sígueme.
- Hinkelammert, F. (1998). *Grito del Sujeto*. Costa Rica: Ediciones DEI Ltda.
- Informe Nacional de Desarrollo Humano - Colombia (2003). *El conflicto callejón con salida*.
- Jaramillo Uribe, J. (2002). *Historia de la pedagogía como historia de la cultura*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Lonergan, B. (2001). *Método en teología*. Salamanca: Sígueme.
- Lorda, J. (1999). *Avanzar en teología. Conjunto de ensayos breves sobre el trabajo teológico*. Madrid: Palabra.
- Martínez, L. (1998). *Los caminos de la teología. Historia del método teológico*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Parra, A. *El texto grande de la vida*. El tiempo, agosto 23 de 2007, en http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/otroscolumnistas/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR-3692113.html
- Romero Ibáñez, P. (2003). *Pensamiento hábil y creativo, herramientas pedagógicas para desarrollar procesos de pensamiento*. Bogotá: Redipace Ltda.
- Scannone, J. C. (1995). "El futuro de la reflexión teológica en América Latina", en *Stromata* LI.
- Tamayo, J. (2003). *Nuevo Paradigma teológico*. Madrid: Trotta.
- Wicks, P. (1998). *Introducción al método teológico*. Navarra: Verbo Divino.

Winling, R. (1987). *La teología del siglo XX: la teología contemporánea*. Salamanca: Sígueme.

Zuleta, E. (1989). *El elogio a la dificultad*. Conferencia en la Universidad del Valle con motivo de recibir el título honoris causa en Psicología.